

SOBRE LA CORRECTA ASPIRACIÓN

Conversaciones Esotéricas por VBA

Descripción de la conferencia.

El proceso está "aquí y ahora". No debemos buscar resultados espectaculares, la verdadera línea iniciática la vemos en el ejemplo del científico. El principio hermético: "*Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba*". La singularidad de cada ser. Mónada y Personalidad. Escuelas de entrenamiento espiritual y las disciplinas. Nuestro ser original y punto de origen hasta el Adeptado. El comercio actual de los diversos yogas. La enseñanza real ha de nacer de nuestra propia cantera o experiencia.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 4 de Noviembre de 1982





SOBRE LA CORRECTA ASPIRACIÓN

Vicente. — Si hay alguna pregunta.

Interlocutora. — Ayer hablaste de la iniciación y siempre que hablas de la iniciación, aquí o en cualquier parte, siempre dices: “Hay mucho que hablar”. O sea, yo supongo que nunca se dice lo suficiente, ¿no? Entonces, ¿podrías ampliar un poco más el tema? Pero, no de las grandes iniciaciones sino de esas pequeñas que tenemos que ir consiguiendo.

Vicente. — Bueno, es que tampoco yo sé lo que hay en las zonas profundas de la iniciación. Yo solamente puedo decir aquello que está a mi alcance, y lo que está a mi alcance es lo que todos tenéis oportunidad de leer; que de vez en cuando tenga una ráfaga de inspiración no implica que posea todo el significado de la iniciación. Casi que lo que dije ayer era suficiente porque se decía que era un estado de concepto y, por lo tanto, ya no se puede pasar de ahí, excepto que ahora no podemos repetir algo que ya hemos dicho tantas veces.

¡Ahora!, podéis decir el cómo se llega a la iniciación, que no es lo mismo, y aquí ya hay un fundamento singularmente práctico para el aspirante, que somos nosotros -el aspirante espiritual- y, entonces, (*hablar de*) el trabajo preliminar para lograr acceder a ese estado de conciencia que llamamos *la iniciación*. Los estados, por ejemplo, de la *Probación*, del *Aceptado* o la *Aceptación del Discípulo*, cuando el discípulo ha evolucionado hasta cierto punto que le capacita para estar en contacto conscientemente con su Maestro, tal como se dice esotéricamente, está *en el Corazón del Maestro*, y después la etapa que conduce ya directamente a la iniciación, deben ser seguidas por todos nosotros a su debido tiempo. Y como que “no por mucho madrugar amanece más temprano”, y esto es muy interesante, hay que tener en cuenta al respecto que lo que hay que hacer es trabajar, simplemente trabajar en ese sentido, sin buscar nunca resultados espectaculares ni caer en la tentación de argüir o de preguntarse sobre su evolución, sobre el peldaño que ocupa en estos momentos, porque esto paraliza. Las ambiciones esotéricas del pensador lo limitan, lo constriñen, lo condicionan; por tanto, no es interesante desde el ángulo de vista esotérico que tengamos que estar frecuentemente interrogándonos sobre el lugar que ocupamos en *el sendero*; quizás mejor preguntarnos qué es *el sendero*, porque si estamos interrogándonos acerca del sendero, estaremos interrogándonos sobre nosotros mismos, porque nosotros y el sendero somos una sola cosa. Por lo tanto, todo proceso que lleva a este estado de conciencia iniciático -como decía ayer- está aquí y ahora, no más allá y después: “*Aquí y ahora*” es la frase sacramental.

Una persona puede tener la conciencia de que ha obrado mal en algún sentido, o que no está obrando correctamente, en todos los sentidos imaginables, y esto puede crear dentro del discípulo una condición de regresión al pasado, o de creer que su sino es fatalista, o que no está preparado para realizar la iniciación, ni siquiera pisar el *sendero del discipulado*; pero esto, como decía, frecuentemente es el resultado de que el discípulo está preguntándose por su estado, buscando conclusiones acerca del punto psicológico que ha alcanzado. Hay realmente un punto psicológico situado entre el centro Ajna y el centro Coronario, o entre la glándula pituitaria y la glándula



pineal -medida en términos de cerebro físico- que hay que salvar, y que estamos salvando; pero ocurre aquí un hecho, y este hecho es el que interesa remarcar: es que cuando buscamos un resultado espectacular lo que estamos es deteniendo aquel punto luminoso y vibrante que constituye el límite del *antakarana*, más allá del cual ya no hay nada, hay un vacío tenebroso, y no puedes seguir adelante para crear este puente sobre el abismo, sobre la mente inferior y la mente superior, hasta el punto de que esta falta de seguridad en sí mismo, o este afán de espectacularidades, limita hasta tal punto al individuo que lo mantiene condicionado en aquel punto concreto e inamovible del *antakarana*, inamovible en el sentido de que espectacular y paralización es la misma cosa. Sigue el proceso, cuando el individuo empieza a trabajar en un sentido muy creador, trabajar por el trabajo mismo, sin ambición, sin buscar el resultado de la acción, sin detenerse, entonces está creando, por el solo hecho de vivir, el *antakarana*. El *antakarana* es lo que estamos construyendo todos, lo sepamos o no lo sepamos, y estamos laborando en un sentido creador, estamos buscando la cúspide de un proceso, y esta cúspide es como una flecha lanzada por un potente brazo que trata de clavarse en las entrañas de lo eterno.

Así, todos estamos, de una u otra manera, trabajando dentro del proceso del discipulado, que es el proceso iniciático, porque no puede haber iniciación sin pasar por esos estados del Ser dentro del cual la conciencia se va expandiendo en espirales cada vez más amplias, hasta converger en un punto sagrado dentro de la cabeza en donde surge una luz o una *llamarada* -tal como se dice en los libros ocultos- que es percibida por los grandes conocedores del destino de la Humanidad, por los Señores del Karma, y también por el Maestro que está vinculado con este discípulo por vidas pasadas por un karma particular.

Fijaos bien que no tenemos que buscar al Maestro sino que el Maestro nos busca a nosotros, porque cuando buscamos al Maestro estamos buscando un resultado espectacular, pero cuando humildemente esperamos que sea el Maestro quien nos encuentre a nosotros, estamos humildemente pidiendo el testimonio de su gracia. De ahí la importancia de ser humildes, la importancia de no buscar resultados más o menos espectaculares dentro del ritmo de la acción del discipulado, para llegar consecuentemente a ciertas derivaciones psicológicas como puede ser, por ejemplo, el cotidiano vivir con todos sus problemas y todas sus dificultades, las cuales son, sin embargo, la piedra que afila la espada del entendimiento. A partir de este momento, cuando el individuo se da cuenta que no tiene que hacer más que lo que hay que hacer; y aquí hay un misterio, naturalmente, porque ¿quién sabe lo que tiene que hacer?, como que no lo sabe, tiene que limitarse a trabajar lo más honradamente, lo más honestamente que sea posible, sin pretender otros resultados que el propio trabajo, que es lo que hace el verdadero esotérico en el aspecto científico. Fijaos bien que el científico perfecto nunca busca resultados, tiene una meta ignorada, desconocida, nunca sabe lo que saldrá, pero está constantemente investigando, está constantemente discerniendo, está constantemente trabajando, sin importarle el resultado, le importa la línea de actividad que se ha trazado.

Y para mí esto es la verdadera línea iniciática, no hay otra: *es el sendero*, un sendero que empieza cuando el hombre empieza a preguntarse ardiente y profundamente, a veces con dolor profundo en su corazón: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? y ¿a dónde me dirijo? Y a veces constituye un puñal lacerante en el corazón. No sé si os ha sucedido alguna vez el sufrir por una



interrogante, el sentirse realmente indefensos ante una realidad que no comprendéis, y que exista un sufrimiento tan grande en una pregunta que no tiene respuesta. Pues hay que pasar por este trance, hay que llegar a sufrir tan intensamente cuando una pregunta no pueda ser contestada, como se puede sufrir por el más ardiente de los dolores, porque este dolor tiene una consecuencia vital, la consecuencia de hacer que la persona se vaya reconociendo y, en medio de todo el proceso se dé cuenta de lo importante que resulta trabajar sin esperar recompensa alguna, viviendo al amparo de una realidad presentida, ignorada, pero siempre presente.

A partir de aquí el sendero del discipulado empieza a tener un significado. Uno empieza a darse cuenta de que está conquistando algo tan grande que puede equipararse al propósito del propio Dios, no olvidando que nosotros somos una representación objetiva de la Divinidad subjetiva y que *“tal como hiciéramos aquí en la Tierra se hará en el Cielo, y tal como se hiciera aquí, o se desatara aquí, será desatado en el Cielo”*; porque son frases místicas entresacadas de una gran realidad, que es la que Hermes Trimegistos explica con el gran razonamiento de: *“Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba”*. ¿Qué diferencia hay entre un átomo y el propio Dios? Solamente en magnitud, pero el principio, la ley, el karma, es lo mismo, aumenta la intensidad, la frecuencia vibratoria, la espiritualidad, el proceso evolutivo, pero la ley, el principio, es idéntico en todos los casos. Y ahí podemos decir también que dentro de esta magnífica espera de acontecimientos que no podemos penetrar del Logos Planetario o del Logos Solar, es reconocer, por ley de analogía, que ellos en su infinita grandeza son pequeños discípulos de realidades todavía más grandes y majestuosas, y que ellos se sentirán, a igual que el verdadero discípulo, humildes en el aprender, enigmáticos en el enseñar, circunspectos en la sabiduría, porque conocen la verdad que existe en todo proceso evolutivo, porque ellos también están iniciados, y están entrando en cámaras secretas desconocidas, ultradimensionales, dentro de las cuales se les ofrece una perspectiva todavía más vasta del proceso de la evolución, o del sendero cósmico que están recorriendo los Dioses.

Xavier. — Entre las muchas cosas interesantes que dijiste, pusiste un poco de énfasis en que había muchísima gente que meditaba, y que posiblemente estaba haciendo o siguiendo un sistema erróneo de meditación. ¿Cómo podríamos saber cuál es el sistema apropiado a cada uno de nosotros?

Vicente. — Bueno, aunque sea reiterativo, debo decir que cada persona es singular dentro de su propia individualidad, no sigue nunca un proceso uniforme, excepto lo que significa la ley de la evolución, pero cuando el individuo se individualizó, -y ayer hablamos de esto- adquiere una capacidad desconocida que es la de orientarse por sí mismo hasta ciertas zonas kármicamente dispuestas para él. Cuando aprende la lección -de las tantas lecciones que existen en la vida- de la humildad en el proceso, cuando realmente se da cuenta de que tiene mucho que aprender y muy poco que enseñar, lo cual no lo hace el discípulo todavía porque se cree tan autosuficiente que deja los libros sagrados, deja el proceso porque se cree suficiente, y ahí está su pecado y su gran error, entonces, nos damos cuenta de que existe una zona dentro de nosotros mismos que exige ser penetrada, que exige ser buscada. No se trata de un derecho a conocerse sino un deber de la propia conciencia, pues este deber de la propia conciencia, que a su vez engendra derechos inalienables del carácter universal y cósmico, hacen que sea muy particular en sus designios y en sus resoluciones, y por efecto de esto, no encontramos una persona que sea idéntica a otra, psicológica, física o espiritualmente, encontraremos personas muy parecidas, semejantes en



expresión, iguales no, porque una cosa es la Mónada y otra cosa es la personalidad, y cuando el discípulo está preparado es cuando recibe la inspiración de la Mónada a través del Maestro, y es el Maestro el único ser en la vida que conocemos, psicológica, que está capacitado para dar a su discípulo una técnica de entrenamiento espiritual, que no sea general para todos. Existe algo, existe un estado de evolución parecido en muchas personas, entonces, de acuerdo con ese estado muy parecido de evolución, existe un proceso, una disciplina, una meditación o un yoga como caer del cielo.

Yo únicamente os hablo desde el ángulo de vista de un discípulo, no de un aspirante que precisa de muchas meditaciones, que precisa constantemente ser estimulado porque, si no, se perdería dentro de sus propios errores, entonces, todo el proceso es original en el discípulo. En un ashrama no se exige a ningún discípulo una regla de meditación uniforme sino que escoja la propia línea que tiene que ver con tres factores: el factor del Rayo, el factor de la conciencia astrológica y después la propia evolución; pero como que los tratadistas del yoga, los tratadistas de la meditación, los peritos en enseñanza esotérica ven el conjunto uniforme y global porque su vista no puede penetrar la originalidad del proceso que se desarrolla en el corazón de cada discípulo, entonces surgen las escuelas de entrenamiento espiritual.

Yo he estado, como sabéis, en la escuela esotérica de la *Escuela Arcana*, pero yo no pude plegarme nunca a la disciplina de la *Escuela Arcana* y, sin embargo, ayudé a muchas personas dentro del cuadro uniforme de meditación, porque me di cuenta que seguir una disciplina, por buena que sea, ata al pensador, le impide desarrollar sus aptitudes, le impide en cierta manera escoger su propio destino espiritual. Por lo tanto, yo he discutido este problema con el propio Sr. Bailey, y él me dio la razón de que realmente cuando una persona ha rebasado cierta parte, ciertas áreas de sí mismo, no se puede encadenar a una disciplina. Y me pregunto: ¿por qué no somos todos de tal naturaleza original que no tengamos que vernos envueltos en una disciplina particular?

Hay espiritualmente un proceso que se está llevando a cabo aparte, muy aparte de nuestra propia voluntad, que es la propia vida que tiene un sentido, un Rayo que busca al Rayo del cual emana, una individualidad espiritual que busca su fuente de procedencia: el Hombre Celestial, o el Logos Planetario, o Sanat Kumara, si lo queréis de esta manera; o el Sanat Kumara de otras constelaciones o de otros planetas u otros mundos, porque es éste el capacitado para llamarnos. De ahí -esto sí que se puede decir- que en cada iniciación no existe solamente la participación de Sanat Kumara, sino que a través de uno de los *Budas de Actividad* se está relacionando al iniciado con una constelación particular y con un planeta particular, que no puede ser, a veces, de nuestro propio Sistema Solar, por efecto del Rayo, por efecto de conciencia cósmica. Y al llegar a este punto el proceso toma otras ramificaciones, porque ¿os habéis detenido alguna vez a preguntaros la causa de vosotros mismos, la causa de vuestro ser original que no se puede comparar con otro? Y el que se compara con otro es por falta de creatividad y que, por lo tanto, tarde o temprano tendrá que buscar su fuente de origen, rechazando todo cuanto la vida le ha puesto por delante.

Bien, no existen verdaderos Maestros de la meditación, salvo el propio Maestro o salvo aquel iniciado que en nombre del Maestro está llevando a cabo un proceso sobre algún individuo



particular. Fijaos bien, por ley de naturaleza, por ley de originalidad, cada persona tiene un centro etérico, o un chacra, más desarrollado que otro; sin darse cuenta emite una nota cualificativa en cada momento del día y de la noche, que tiene un color particular definible y definido que, visto desde el plano oculto o desde los niveles invisibles, tiene una forma geométrica específica que no se puede calibrar ni medir si no se posee la clarividencia y la clariaudiencia: la clariaudiencia para escuchar la nota del centro, la clarividencia para ver el estado de este centro. Naturalmente, solamente puede suceder en un ashrama, trabajando sobre aquel centro definido, sobre aquel color particular o sobre aquella nota definida, para incrementar el poder de aquel centro y para robustecer la armonía de los demás. De ahí nacen los temperamentos, las condiciones particulares de cada cual, y el proceso sigue adelante hasta sus últimas consecuencias, hasta llegar al *Adeptado* dentro del cual la Mónada reconoce su fuente de origen, reconoce el Rayo de su nombre celestial, su propia identidad; y sabe también cómo ponerse en contacto con esta grandiosa entidad utilizando mantrams especiales que son los que se dan en el momento de la iniciación.

Naturalmente, al hablar de personas que no han llegado a cierto punto en su evolución, hablamos de uniformidad meditativa, uniformidad del yoga, pluralidad de conjuntos, generalidades, pero os digo, y os repito siempre, y os digo lo mismo, que yo hablo a discípulos entrenados, y si el discípulo no está perfeccionado no me podrá comprender; que yo parto ya de las propias leyes del *discipulado* que he tenido que asimilar, por las cuales he tenido que luchar y que ahora puedo ver claramente la situación psicológica de mí mismo. Y con todo, nunca me arriesgaré a crear un yoga definido o una meditación específica para ninguno de vosotros, y para nadie, naturalmente, porque me siento humildemente incapaz de hacerlo. Pero, aquí hay las personas que no tienen ningún sentido de estas cosas espirituales, que están comerciando el yoga, están comerciando la meditación y están comerciando la idea de Dios; y esto es un grave pecado, y un grave karma en la vida de la Naturaleza y, tarde o temprano, aquellos que viven de estas cosas serán arrojados del Templo, como simbólicamente pasó con los mercaderes en Jerusalén.

Para terminar este aspecto de la pregunta, cuando una persona se atreve a dar orientaciones esotéricas porque las siente, es una cosa, porque estas orientaciones específicas arrancan de su propia autotantera, de su propia experiencia, pero, cuando se trata de decir: "Haz esto para llegar más alto", salvo el trabajo espiritual de cada día, lo más honroso y lo que menos nos gusta y el trabajo cotidiano, entonces, es posible que aprendamos a vivir, que nos mantengamos firmes en el *sendero*, que sepamos cuál es la condición del discípulo, que aprendamos a ser discípulos, saldrá entonces una luz completamente nueva que no vendrá de una imposición externa sino que surgirá como manantial del propio corazón, y nos dará la certeza de aquello que estamos buscando.

Interlocutor. — Sí, a cualquier persona con inquietudes espirituales, lógicamente estas informaciones condicionan el resultado, digamos, posterior de este individuo que tiene, no sé, una inquietud. ¿Tú crees realmente, entonces, que cualquier información dada acerca de tal esoterismo, que condiciona, que limita la libertad interna de estos individuos positivos?

Vicente. — ¡Cuidado!, yo no he dicho esto ¿eh? No he dicho información, he dicho meditación, que no es lo mismo. Estoy diciendo todo el rato lo mismo, que yo no me siento capacitado para dar una meditación, y pongo en guardia a las personas que siguen meditaciones, que traten de averiguar si es la meditación que por originalidad les corresponde, por tipo vibratorio, por



evolución, por condición astrológica, por el desarrollo de los centros, por el centro específico dentro de su compuesto etérico-físico que les corresponde. Yo no he pasado de aquí, la información depende del grado de conocimiento del pensador o del individuo, es decir, que si una impresión esotérica cala hondo, pues tendrá una realidad objetiva y psicológica, pero que la información en sí es útil. Yo ahora mismo estoy informando y no me creo estar pecando. ¡Ahora!, he dicho y, repito, que esto lo haré siempre mientras se me permita jerárquicamente, y esto es una ley del discipulado. Lo que nunca haré y, lo repito, al menos que llegue a la categoría de Maestro en unas posteriores etapas de la evolución, de poder decir: “Haz esto o haz aquello”, porque hay un karma para aquellos que invitan a otros a hacer algo que a él le parece bien, sin saber si aquello que a él le va bien, va bien a otra persona... [*Fin de sonido*]...

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 4 de Noviembre 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 6 de Diciembre de 2013
